

INTENTOS DE RENOVACIÓN EN LA TEOLOGÍA ESPIRITUAL ANTES DEL CONCILIO VATICANO II: L. BOUYER, G. THILS, H. URS VON BALTHASAR

J. CASTELLANO CERVERA

Introducción

Como es de sobra sabido, la Teología espiritual ha empezado lentamente su renovación, a partir de las primeras décadas del siglo XX como exigencia de la renovación global de la Teología, con el retorno a las fuentes genuinas de la vida de la Iglesia: Biblia, liturgia, espiritualidad patristica y monástica, ecumenismo. Poco a poco se han ido ensanchando también los horizontes de la teología y de la espiritualidad con la apertura al mundo.¹

Mientras la espiritualidad nueva va madurando en intervenciones, encuestas, y sobre todo en movimientos espirituales que van encarnando esta novedad, se van incorporando lentamente en la enseñanza y en la elaboración de la Teología espiritual algunas de las novedades.

Entre los Manuales que intentan una cierta renovación cabe citar dos más importantes que vienen de la cultura franco-belga, el de G. Thils y el de L. Bouyer, que en cierto modo podemos calificar como adelantados de una nueva mentalidad, antes incluso del Vaticano II. El área religioso cultural en la que florecen estos dos Manuales es sin duda una de las más sensibles al cambio de perspectiva teológico-vital con el retorno a las fuentes y la acogida de nuevas perspectivas espirituales. Otras áreas permanecen más impenetrables a la renovación. Además, tanto Thils como Bouyer son autores que se han distinguido por sus aportaciones novedosas en el campo de la espiritualidad en la década de los años cuarenta.

¹ Cfr. C. GARCÍA, *Corrientes nuevas de Teología Espiritual*, Madrid, Studium, 1971, pp. 211-266.

De G. Thils es conocida su intervención en torno al tema de la *Théologie des réalités terrestres*, 1946 y *Théologie de l'histoire*, 1949, así como su notable aportación en otro campo: *Nature et spiritualité du clergé diocésaine*, Paris-Bruges 1946.

De L. Bouyer, convertido al catolicismo bajo el influjo del Card. H. Newman, son conocidas sus múltiples intereses (y sus intervenciones en la revista "Dieu vivant"). Su sensibilidad moderna a la Escritura, a los Padres y a la liturgia se hará notar en su libro. Y su influjo en la espiritualidad continuará sobre todo con la aportación en la Historia de la espiritualidad e indirectamente en otros ensayos de carácter teológico.

A estos dos adelantados de la espiritualidad, autores de sendos Manuales renovados de Teología espiritual, añadimos la figura de H. Urs Von Balthasar con dos significativos ensayos de la década de los cuarenta. Se trata de unas primeras y a veces polémicas intervenciones del futuro gran teólogo de la Iglesia postconciliar, que ciertamente dan la talla de sus futuras opiniones en favor de una espiritualidad más teológica, y por ello de una futura elaboración de la Teología espiritual.²

Podemos afirmar que en realidad las aportaciones no suponen una revolución en la Teología espiritual, pero sí ciertamente un intento de superación de los planteamientos de la Teología espiritual clásica o incluso de los primeros nuevos Manuales elaborados cuando nace una verdadera ciencia teológica de la espiritualidad.³

En realidad se trata de una mayor sensibilidad a las fuentes, como ya había pedido A. Stolz en su famosa *Teología de la mística*: una nueva sensibilidad bíblica y litúrgica. A la vez se vislumbra una apertura al humanismo, al mundo, a las diversas vocaciones eclesiales, algo que con frecuencia faltaba en los anteriores Manuales, aunque con una cierta sobriedad, para que no creciesen en desmedida de lo fundamental cristiano, las diversas espiritualidades llamadas específicas o de adjetivo.

La amplitud de miras de estos Manuales van apuntando al

² En un interesante ensayo histórico doctrinal acerca de los Manuales se afirma claramente que la tendencia de L. Bouyer y de H. Urs Von Balthasar apuntan hacia la renovación teológica de la espiritualidad; cfr. KEES WAJMAN, *Cambiamenti nell'impostazione dei trattati di Spiritualità*, in AA.VV. *La spiritualità come Teologia*, Edizioni Paoline 1993, pp. 311-335, especialmente pp. 323-324.

³ Cfr. C. GARCÍA, *o.c.*, pp. 121 y ss.

tema fundamental de una espiritualidad abierta a la vocación universal a la santidad.

1. G. Thils, *Sainteté chrétienne* (1958)

A principios de 1958 se imprimía en Bélgica el libro del profesor de Lovaina G. Thils, *Sainteté chrétienne. Précis de Théologie ascétique*, Tielt/Belgique, Editions Lanoo 1958, XVI-585 pp.

El título y el subtítulo del libro ya traicionan su situación de Manual puente. Por una parte la novedad y amplitud de perspectivas del título: *Sainteté chrétienne*. Por otra parte en el subtítulo la dependencia todavía manifiesta de los Manuales precedentes: *Précis de Théologie ascétique*, con la omisión de la referencia a la mística, a la cual dedica no obstante una discreta atención.

En el título Thils ha querido subrayar, como él mismo afirma en su Introducción, la dimensión de realismo y de universalismo.⁴

En el subtítulo ha querido subrayar el carácter teológico de la obra. Su alusión a la ascética es tradicional y quizá empobrecedora, pero al autor le resulta válido para justificar el espacio dado al tema de las virtudes cristianas y de la lucha ascética. La omisión de la palabra mística en el título la justifica por la parquedad de su referencia a este gran capítulo de la Teología espiritual.⁵

Podemos sin embargo decir, que se trata de un Manual renovado de amplias perspectivas, de amplitud didáctica, entre la moral y la espiritualidad cristiana, a la que dedica explícitamente según su terminología toda la tercera parte de la obra.

Entre los propósitos del autor cabe, pues, ver una continuidad y una novedad. La continuidad ciertamente responde a otros Manuales anteriores a los que se inspira, la novedad está en la orientación más teológico-dogmática, más universal y universalista. Dentro de una línea personal de progresiva apertura de una espiritualidad amplia en la que caben todos los llamados a la santidad en sus diversas vocaciones.

El esquema general es amplio: seis partes con treinta y cinco capítulos, un apéndice.

⁴ *Sainteté chrétienne*, p. XI.

⁵ *Ibid.*, pp. XII-XIII.

La primera parte dedicada a la *Santidad* cristiana con tres capítulos ofrece en breves títulos sintéticos y pedagógicos la naturaleza y dimensión, los criterios y características, su fundamento y títulos o formas. Es quizá lo más novedoso y por eso está puesto en la cabecera del libro.

La segunda parte, de carácter más teológico, bajo el título general *Misterio cristiano y santidad*, propone en siete capítulos los fundamentos teológicos y teologales de la santidad cristiana: Asimilación a la Trinidad, Unión con el Padre y el Hijo, el Espíritu Santo, el mundo celestial, la Iglesia santa y universal. la cruz y la gloria, la vocación personal. Es una especie de dogmática en perspectiva espiritual.

La tercera parte, amplia, lleva como título significativo: *Moral y virtudes cristianas*: nueve capítulos que abordan temas como la moral cristiana, las orientaciones cristianas evangélicas, las virtudes cristianas de base, las tendencias innatas e instintivas, las virtudes sociales, la virtud de la religión, las tres virtudes teologales, fe, esperanza y caridad.

La cuarta parte es más pertinente a partir del título: *Vida y crecimiento*, es la Teología espiritual clásica con un tono de realismo, con nueve capítulos sobre temas precisos: el desarrollo o crecimiento de la vida cristiana, de la vida divina en nosotros, su aspecto psicológico, la vocación temporal; van incluidos otros temas como los preceptos y consejos, el martirio y la dedicación total a Dios, la vida mística simple y caracterizada, con un capítulo dedicado a algunos problemas del crecimiento espiritual: escrúpulos, discernimiento.

La quinta parte, con cuatro capítulos, tiene como título, no muy feliz: *instrumentos y condiciones de santidad*: la vida sacramental, el ejercicio de la meditación y de la oración, algunas ayudas tradicionales, los diferentes regímenes espirituales.

Por último, y hay que advertirlo, con un final nada feliz que no hace terminar en dinamismo vital la obra, la sexta parte trata en cuatro capítulos de los obstáculos a la santificación: pecado y sentido del pecado, sus causas, sus consecuencias, la remisión de los pecados.

En Apéndice una síntesis de la historia y de las escuelas de espiritualidad, con relativa bibliografía.

Visto desde una perspectiva histórica, el libro de G. Thils se presenta con el ansia de dar a la Teología ascética una perspectiva más universal, abierta al laicado, con el deseo de abrir la moral a la vida cristiana perfecta. La división aparece extrema-

damente minuciosa, aunque es clara y pedagógica.

No todo es coherente. Falta una visión más clara del compromiso en el mundo y del apostolado cristiano como culmen de una santidad del servicio. Los sacramentos, que pertenecen a la teología y a los principios ontológicos de la santidad cristiana son relegados a medios.

La última parte es realmente infeliz en su colocación ya que deja para el final el tema del pecado, cuando una digna conclusión podría desembocar en la dimensión apostólica, la mística o la unidad de vida.

El intento de G. Thils no era ambicioso. Era consciente de la continuidad y de la apertura de su obra. En las primeras páginas había declarado su deseo de exponer la santidad a la luz de la palabra de Dios y de los escritos de los grandes espirituales. En cierto modo lo logra en su primera parte. Ha querido inspirarse ampliamente a la Palabra de Dios en la exposición del tema de las virtudes, con deseos de responder a la renovación bíblica. Pero su perspectiva era más lisonjera. Según sus palabras quería confrontar la doctrina evangélica «con los problema de hoy y con las tendencias que se han manifestado recientemente; de aquí algunas notas relacionadas con el sentido del trabajo y del tiempo libre...».⁶

La crítica acogió favorablemente el libro, aunque puso de relieve lagunas y faltas de precisión en algunos temas más específicos de la Teología espiritual, como el caso de la mística.⁷ Un escritor tan agudo y crítico como I. Colosio daba un juicio positivo con estas palabras: «Concluyendo diré que tenemos un hermoso compendio de espiritualidad en el que con gran sensibilidad moderna son tratados todos los problemas de la vida espiritual sin pesados tecnicismos, con jugosa brevedad y sin estrechas dependencias de ninguna escuela. Agil, fresco, práctico y a la vez profundo, se lee con gusto...»⁸ En 1982 G. Thils rehacía su

⁶ *Ibid.*, pp. XII-XIII.

⁷ Cfr. M. LLAMERA, *Nuevos «tratados» de Teología espiritual*, en "Teología Espiritual" 6 (1962) pp. 150-158, con referencia a la traducción española: G. THILS, *Santidad cristiana. Compendio de Teología ascética*, Ediciones Sígueme, Salamanca 1960, pp. 639. Crítico con la primera edición por la falta de adaptación bibliográfica a la lengua española, alaba el hecho que se haya subsanado esta laguna en la segunda edición al escribir una segunda entrega de su artículo; *Ib.* p. 517.

⁸ I. COLOSIO, *Presentazione di sei recenti manuali di Teologia Spirituale*, in "Rivista di Ascetica e mistica" 6 (1961) pp. 226-229.

tratado clásico con un nuevo título y esquema.⁹

2. L. Bouyer, *Introduction a la vie spirituelle* (1960)

El conocido y polifacético oratoriano L. Bouyer publicaba en 1960 su famoso libro *Introduction a la vie spirituelle*.¹⁰

Pese a su subtítulo, *Précis de théologie ascétique et mystique*, tan evocador de lo trillado y clásico, especialmente del Compendio de A. Tanquerey, la Introducción a la vida espiritual, lleva el sello de la originalidad y de la preparación de su autor, su sensibilidad moderna y la asunción en línea sistemática de esas nuevas pistas abiertas por la teología y la espiritualidad de las décadas de los cuarenta y de los cincuenta.

El propósito del autor es conectar con las fuentes y sin grandes alardes iniciales dar una vuelta a los tratados de Teología espiritual en sentido más objetivo que subjetivo, más de espiritualidad enraizada en la inspiración evangélica y en el sentido sacramental cristiano que en los esquemas de la neoescolástica, vigentes hasta el momento.

Estos deseos se leen entre líneas en la amplia Introducción que en realidad es el primer capítulo de su obra con el título: La vida espiritual según la tradición católica. En esta entrada del libro trata de dar el sentido propio de la espiritualidad en ámbito cristiano y en perspectiva sacramental y por ende eclesial.

Es significativo también el hecho que ya desde principio el autor aluda a dos peligros de la Teología espiritual y de la espiritualidad: por una parte el abuso de lo subjetivo, de lo psicológico; por otra parte el deslizamiento hacia las espiritualidades específicas sin tener en cuenta la riqueza de la espiritualidad cristiana en sí, como vocación evangélica y bautismal.¹¹ En el primer peligro alude a una cierta espiritualidad posttridentina, centrada en la experiencia o conciencia de sí. En el segundo

⁹ *Existence et sainteté en Jésus-Christ*, Paris 1982; versión española: *Existencia y santidad en Jesucristo*, Salamanca, Sígueme, 1987.

¹⁰ *Introduction a la vie spirituelle. Précis de théologie ascétique et mystique*, Desclée & Cie. Éditeurs, Paris -Tournai - Rome - New York, 1960, pp. 320; versión española: *Introducción a la vida espiritual*, Barcelona, Herder, 1964.

¹¹ *Ibid.*, pp. 3-18; 19-25.

aspecto se refiere a la urgencia de orientar las diversas espiritualidades a su raíz común, manifestando una cierta alergia no tanto a las espiritualidades clásicas de las órdenes religiosas y de las diversas escuelas de espiritualidad, cuanto a las recientes tendencias e inventar espiritualidades de la vocación obrera, agrícola o estudiantil.

Dicho esto, que es como una cierta declaración de principios, el autor procede con una propuesta bastante original en su trazado, respecto a los Manuales anteriores y sus contenidos.

He aquí el esquema del libro. Los once capítulos restantes se refieren a la vida espiritual y la Palabra de Dios, la oración, la vida sacramental, los principios de la vida ascética; ascesis y humanismo cristiano; la ascesis de la cruz y las diversas vocaciones cristianas: la espiritualidad laical; la espiritualidad monástica; las diversas vocaciones apostólicas, la vocación sacerdotal y las vocaciones religiosas; el desarrollo de la vida espiritual: la purificación; la iluminación y la unión, la vida mística; con un apéndice acerca de los ayudas en la vida espiritual, con una brevísima síntesis sobre maestros, escuelas y clásicos de la espiritualidad cristiana.

Una simple enumeración de los títulos de los capítulos evidencia en el autor la plena asunción de algunas tendencias de la vuelta a las fuentes: la prioridad dada a la palabra de Dios, a la vida litúrgica y sacramental, al humanismo cristiano, a las grandes tradiciones de la Iglesia desde los orígenes, especialmente a la gran aportación de la tradición monástica.

La referencia a la lectio divina entre los temas de la oración, la constante alusión al marco litúrgico, la sensibilidad al Oriente cristiano y a su espiritualidad, manifestada también por una serie de imágenes o iconos de la tradición oriental insertados en el libro, marcan la originalidad del libro. No falta, pese a sus reservas iniciales, la alusión a varios bloques de espiritualidades eclesiales: laical, sacerdotal, religiosa, o las grandes escuelas de espiritualidad. Y no ha dejado de lado el esquema de los tres momentos del crecimiento: purificación, iluminación o unión. Tampoco le falta el capítulo dedicado a la mística. Pero L. Bouyer se coloca decididamente en el terreno de los innovadores, de los amigos de las fuentes objetivas de la espiritualidad. El recurso inicial a la Escritura en el segundo capítulo como marco ideal y en todos los capítulos es constante. L. Bouyer ha querido sacrificar temas, esquemas o aspectos de otros tratados clásicos en favor de una presentación de la espiritualidad cristiana con

su raíz en la Escritura y su amplia base de espiritualidad litúrgica y sacramental. Y ese es su mérito como método de retorno a las fuentes y como apertura a una necesaria integración que no aleje definitivamente la Teología espiritual del cambio que se está realizando en la nueva teología a la que el Vaticano II dará un espaldarazo.

Los juicios en torno al libro, especialmente las primeras reseñas de revistas especializadas, nos permiten tomar el pulso a las primeras evaluaciones, aunque hay que tener en cuenta las escuelas que las diversas revistas representan.

Unánime el reconocimiento de su novedad por esos recursos ya mencionados a la Escritura, a la liturgia, a la tradición monástica y al oriente cristiano. Pero también puntualizaciones a sus reservas acerca de las espiritualidades y un cierto minimalismo en la valoración de la experiencia mística.¹²

Otro dominico, Marceliano Llamera, aunque valora el primado dado a la palabra, resalta el sentido crítico de Bouyer hacia los métodos de oración de la reciente espiritualidad en los que vería un vacío de inspiración bíblica, en favor de la "lectio divina". Y pone de relieve la tendencia del autor a valorizar lo antiguo en espiritualidad y criticar lo nuevo.¹³

En Francia el jesuita J. Danielou fue también bastante crítico, quizá en exceso ante el libro de L. Bouyer precisamente con juicios negativos acerca de su vuelta a las fuentes, su rechazo de las espiritualidades, su preferencia por los autores griegos de los primeros siglos, que juzga un retroceso en los planteamientos de la espiritualidad.¹⁴

Más favorable sin embargo nos parece el juicio de Inocencio Colosio que pone de relieve sobre todo la originalidad del autor y alaba su orientación positiva en el retorno a las fuentes y la valoración de la objetividad de lo espiritual en ámbito cristiano, con un evidente influjo, nota el autor dominico, de las grandes intuiciones de A. Stolz.¹⁵

Otros autores del área monástica como el camaldulense B.

¹² Cfr. J.A. ROBILIARD, *Introduction a la vie spirituelle. A propos d'un livre récent*, in "La Vie spirituelle" 43 (1961), n. 104, pp. 560-562.

¹³ Nuevos «tratados» de Teología espiritual, en "Teología espiritual" 6 (1962) pp. 508-517.

¹⁴ J. DANIELOU, *A propos d'une introduction à la vie spirituelle*, en "Etudes" 94 (1961,1) 270-274.

¹⁵ I. COLOSIO, *a.c.*, pp. 224-226.

Calati alaban la orientación bíblica y litúrgica, la atención a lo monástico, aunque nota un cierto minimalismo en la experiencia mística que hubiese querido más centrada en la Biblia y en la liturgia.¹⁶

Citemos por último el juicio de F. Ruiz en una recensión de la versión italiana.¹⁷ Valoración positiva de lo novedoso. Críticas a algunas orientaciones del autor que desestima la espiritualidad moderna en favor de la antigua, es receloso en el tema de las realidades terrestres, y tiene sus lagunas en el camino de la vida espiritual al no tratar de manera adecuada el tema crucial de las virtudes teologales.¹⁸

El juicio global sobre el libro es positivo, sobre todo desde el punto de vista de la ampliación concreta de las fuentes de la Teología espiritual: Biblia, liturgia, patrística, teología monástica, influjo del Oriente cristiano.

Se abre una nueva perspectiva en la espiritualidad y en su tratamiento científico a nivel de Manuales. La renovación de la espiritualidad entra definitivamente en los Tratados de Teología espiritual, aunque sigan llamándose compendios de ascética y mística.

3. H. Urs Von Balthasar: *algunas contribuciones de contenido y de método*

Junto a los dos Manuales citados parece oportuno señalar la presencia de H. Urs Von Balthasar entre los autores que han contribuido a la renovación teológica de la Teología espiritual. No se trata de un autor de Manuales, nada tan lejano al pensamiento y a la psicología de Von Balthasar, sino de algunas de sus intuiciones fecundas en favor de la unidad entre Teología y santidad o Teología y espiritualidad. Hacemos alusión a dos ensayos significativos.

Teología y santidad (1948)

Se trata de un primer ensayo publicado en 1948, ampliado

¹⁶ Cfr. la recensión de la versión italiana en "Vita monástica" 19 (1965) n. 82, pp. 142-144.

¹⁷ "Ephemerides Carmeliticae" 17 (1966) pp. 525-527.

¹⁸ *Ibid.*

después y constantemente presente en su pensamiento teológico.¹⁹

Es conocida la tesis global del autor y sus juicios, a los que hay que hacer muchas acotaciones. Por una parte la constatación de la unidad de la teología y de la santidad en los primeros siglos en los que los Padres eran a la vez teólogos pastores y santos. Por otra parte el alejamiento progresivo de estas dos realidades, sobre todo a partir de la escolástica y por influjo de una excesiva carga de filosofía aristotélica, hasta llegar a un desdoblamiento, con el peligro de separar la espiritualidad de sus contenidos dogmáticos y la teología dogmática de su carga vital.

De aquí la urgencia de volver a la unidad primitiva, de valorizar la “teología de los santos” – es suya la expresión –, y de fecundar la teología de la Iglesia con su experiencia, para lograr una mayor riqueza, por ejemplo en su referencia a la teología de la Trinidad, de la cristología de la pneumatología. Y también la necesidad de hacer de la teología ese diálogo vital entre el Esposo y la Esposa, un diálogo de amplias connotaciones marianas, una teología orante capaz de subir hasta el cielo y de descender a la tierra.

La tesis central de esta aportación es sin duda la necesaria unidad entre teología y santidad en favor de una teología experiencial y sapiencial y de una santidad firmemente enraizada en la revelación, en el dogma, pero realizada siempre en el diálogo trinitario del amor.

Espiritualidad (1958)

Se trata de un breve ensayo publicado en 1958 y en parte siguiendo la línea del anterior.²⁰

El autor clarifica el sentido de la espiritualidad como el lado subjetivo de la dogmática, es decir la palabra de Dios en cuanto

¹⁹ Título original: *Theologie und Heiligkeit*, in “Wort und Wahrheit” 3 (1948) pp. 881-897, versión española: *Teología y santidad*, en *Verbum caro, Ensayos teológicos*, I, Madrid, Cristiandad 1964, pp. 235-289. Cfr. también *Theologie und Spiritualität* en “Gregorianum” 50 (1969) pp. 571-589, resumido en castellano en *Teología y espiritualidad*, en “Selecciones de Teología” 50 (1974) pp. 136-143. Otra contribución más reciente: *Teologia e santità* in “Communio” n. 96, 1987, pp. 7-16.

²⁰ *Spiritualität*, in “Geist und Leben” 31 (1958) pp. 340-352. Versión española en *Verbum caro* I, o.c., pp. 290 y ss.

realidad que se acoge y se desarrolla en la esposa, pero con una dimensión eclesial.

Esta espiritualidad es la respuesta eclesial subjetiva dentro de la vida teologal y en el dinamismo del itinerario espiritual, encomendado al mismo dinamismo vital del Espíritu Santo.

Por otra parte existe una espiritualidad o teología espiritual y mística de carácter eclesial-dogmático que se sitúa frente al fenómeno de las diversas espiritualidades, en cuanto responden a diversos encuentros del Espíritu con personas y con situaciones culturales diversas. Espiritualidades que no hay que oponer sino armonizar en la reciprocidad y en la circularidad. Una espiritualidad que encuentra en su dimensión central mariana della acogida del misterio, el fondo mismo del Evangelio y no cualquier aspecto extrínseco, superficial o marginal. Y por eso capaz de dialogar y de buscar su comunión con las otras expresiones espirituales de la experiencia del Espíritu.

Esta apretada síntesis del pensamiento de Von Balthasar, como premisa metodológica para la espiritualidad del futuro sigue teniendo vigencia.

Por una parte la llamada a la integración de la teología y de la espiritualidad desde la revelación, como horizonte amplio y como originalidad cristiana. Principio recogido ampliamente en en la DV n. 2 y n. 8, en favor de una teología sapiencial y de una espiritualidad robusta de carácter teológico y dogmático.

Por otra parte la necesaria síntesis abierta y recíproca de la espiritualidad central del cristianismo; la valorización de los carismas para el futuro armonizado y recíproco de la tarea de una Teología espiritual de amplio calado eclesial en su universalidad histórica y vocacional; con la teología y los carismas de los santos, con un principio mariano de base, que es la espiritualidad de la Iglesia esposa.

Conclusión

A la vigilia del Vaticano II la espiritualidad se renueva y con ella la reflexión acerca de la espiritualidad cristiana, esa ciencia llamada todavía Teología ascética y mística, con un título de sabor añejo pero ya casi pasado de moda. Entran en juego nuevas exigencias que hacen explotar la Teología espiritual con una mirada más rica hacia el pasado, vuelta a las fuentes, y hacia el futuro, apertura al mundo. Pero no llegarán pronto sus frutos,

apenas incipientes, en textos como los antes mencionados. El Concilio obligará al paréntesis y a la reflexión.

Todo apunta hacia un momento en que se da más importancia a la Teología y a la Pastoral en la Iglesia que a la Teología espiritual, que queda rezagada respecto a otras ciencias en las primicias de la preparación del Vaticano, y a la que sólo harán una rápida alusión los documentos conciliares.²¹ La Teología espiritual tendrá que esperar del Vaticano II su renovación teológica respecto a método y contenidos, sin mostrarse muy profética en este campo. Los teólogos espirituales no serán los grandes protagonistas del Concilio Vaticano II. Sin embargo, apenas terminado el Concilio, habrá una gran atención por parte de la Teología espiritual a los grandes temas conciliares que supondrán una renovación en Manuales y Diccionarios de Espiritualidad.²²

Pero esto forma ya parte de otro momento de la historia.

²¹ Cfr. *Sacrosanctum Concilium* n. 16.

²² Sobre este tema me permito señalar mi comunicación en el reciente Congreso Internacional sobre la actuación del Concilio Vaticano II, Roma febrero del 2000: J. CASTELLANO, *Le direttive del Vaticano II*, in AA.VV., *Il Concilio Vaticano II. Recezione e attualità alla luce del Giubileo*, a cura di R. Fisichella, San Paolo, 2000 pp. 513-526.